P

ROCESO

En la documentación marista, el término *proceso*, se utiliza habitualmente para referirse a la ejecución contemporalizada y reflejada en cualquier actividad; es sinónimo de acción continua, seguimiento, curso, trayectoria, camino de un proyecto; proceso también alude al conjunto de ciertas operaciones que tienen unidad entre sí, operaciones conectadas entre sí con cierta regularidad; puede referirse a una manera de hacer algo, al método, al procedimiento formal. Proceso puede entenderse en el sentido de formación y educación, como la relación entre el tiempo y las circunstancias del desarrollo de una persona o grupos de personas; al tiempo y a las circunstancias en que maduran las ideas y conceptos; discernimiento.

Usos más comunes:

 “(...) los niños pasan a ser considerados en su totalidad, como *un ser en proceso de desarrollo* físico, mental y psicológico, por lo tanto, sujetos a medidas de protección, promoción y cuidado especial"[[1]](#footnote-1). "Las políticas públicas sobre la infancia aparecen como respuesta a un proceso de *movilización social*"[[2]](#footnote-2).

 “Acompañamos a los adolescentes en *su proceso* de identificación y equilibrio personal, en la aceptación de sus capacidades y limitaciones (...). Les apoyamos también en la búsqueda de valores e ideales que puedan orientar su vida”[[3]](#footnote-3). “Promoviendo la participación y creatividaden el *proceso de aprendizaje*, ayudamos a los estudiantes a tener confianza en sí mismos”[[4]](#footnote-4)..

El *itinerario vocacional* de Marcelino está marcado por interrogantes y dudas. Su peregrinación a La Louvesc\* constituye un tiempo de oración y discernimiento. Marcelino experimenta la búsqueda de identidad y de crecimiento humano como un tiempo de gracia.”[[5]](#footnote-5).



“Existe un tercer grupo de personas que, después de un *camino personal de discernimiento*, han decidido vivir la espiritualidad y la misión cristianas al estilo de María, siguiendo la intuición de Marcelino Champagnat. Estos somos los laicos maristas.[[6]](#footnote-6) Un lugar especialmente importante para la toma de conciencia vocacional son los *procesos de pastoral* juvenil. (…) Viviendo entre los jóvenes, compartiendo sus inquietudes y necesidades, los animamos a encontrarse con Dios y a responderle con generosidad.[[7]](#footnote-7).

“En *los procesos en los que participan los jóvenes*, (…) Estamos llamados a respetar la organización juvenil, lo que requiere no sólo una comunicación de iguales sino una afinidad en la búsqueda de intereses, e implica la integración de las mujeres jóvenes en los procesos marcados por una participación predominantemente masculina”[[8]](#footnote-8). “Nuestras acciones con los jóvenes tienen lugar según modalidades comunes a *procesos educativos y comunicativos*.”[[9]](#footnote-9). “(...) Esas opciones afirman, a nivel pedagógico y pastoral, aquello que creemos, elegimos y definimos como propuestas orientadoras prioritarias en nuestro proceso de evangelización de la juventud (…) teniendo en cuenta la pedagogía pastoral y la realidad de cada continente”[[10]](#footnote-10).

“*El proceso de educación* en la fe: En la Pastoral Juvenil Marista entendemos la educación en la fe como un *proceso dinámico e integral*, un itinerario que el propio joven debe recorrer. El proceso, es decir, el camino de maduración en la fe, no es algo que se produce de manera automática. Al contrario, tiene un inicio y supone un recorrido 60. Ni la persona humana ni los grupos nacen hechos de una vez por todas, sino que necesitan de un largo camino de formación, que comporta diversas exigencias 61. A este proceso lo llamamos educación en la fe”[[11]](#footnote-11).

“El Hermano Superior General, con el consentimiento de su Consejo[[12]](#footnote-12), puede autorizar el nombramiento y el proceso de designación de otros Superiores mayores para asistir al Hermano Provincial, a petición de éste, allí donde la animación y el gobierno de la Provincia lo requieran[[13]](#footnote-13).Sin lugar a dudas, el término *proceso* es utilizado habitualmente en nuestro Instituto para referirse a toda dinámica de transformación de la persona a partir do su centro personal.

Entonces podemos hablar de vivir en proceso. Vivir en proceso no significa diseñar una estrategia gradual de la asimilación de los contenidos cristianos o, si se trata de vida consagrada, en la asimilación responsable del propio carisma y de la forma de vida. Proceso no es asimilación sino dinámicas de transformación no programables del centro personal. Proceso tiene que ver, entonces, con vivir a fondo, con autenticidad existencial, con suscitar lo inobjetivable en los procesos de libertad, con asumir la limitación y las contradicciones insalvables de la existencia para vivir en fe y ser "en sí más allá de sí"[[14]](#footnote-14).

1. Caminos de Solidaridad Marista em las Américas. Nº 12 [↑](#footnote-ref-1)
2. Caminos de Solidaridad Marista em las Américas. Nº 95 [↑](#footnote-ref-2)
3. Misión Educativa Marista, Nº 88 [↑](#footnote-ref-3)
4. Misión Educativa Marista, Nº 135 [↑](#footnote-ref-4)
5. Agua de la Roca, Nº 59 [↑](#footnote-ref-5)
6. En torno a la misma Mesa, Nº 11 [↑](#footnote-ref-6)
7. En torno a la misma Mesa, Nº 152 [↑](#footnote-ref-7)
8. Evangelizadores entre los Jóvenes, Nº 49 [↑](#footnote-ref-8)
9. Evangelizadores entre los Jóvenes, Nº 89 [↑](#footnote-ref-9)
10. Evangelizadores entre los Jóvenes, Nº 140 [↑](#footnote-ref-10)
11. Evangelizadores entre los Jóvenes, Nº 148 [↑](#footnote-ref-11)
12. cf. C 137.3.14 [↑](#footnote-ref-12)
13. Constituciones y Estatutos, Nº 143.7 [↑](#footnote-ref-13)
14. Cfr. Javier Garrido en *Vivir en proceso. Un modo de plantearse la vida,* Frontera Hegian, 55 [↑](#footnote-ref-14)